

¿Cómo infundir la responsabilidad misionera?

Artículo escrito por: **Dr. Nelson Galindo Oliveros**
Profesor del Seminario Teológico Centroamericano

Introducción

Luego de la resurrección de nuestro Señor Jesús, y de sus diferentes apariciones, Mateo nos relata el momento en que ÉL (nuestro Señor Jesús), expresa a sus discípulos, lo que se ha dado en llamar: “la gran comisión”.

Previo a estudiar “la gran comisión” en sí, resulta interesante observar la obediencia de aquellos doce. Mateo nos informa que: “Pero los once discípulos *se fueron* a Galilea...”, parece que la idea aquí, es que aquellos, los discípulos, fueron con prontitud a Galilea. Este elemento es importante ya que nos advierte cómo respondieron aquellos a las órdenes de su Señor. Estos discípulos serían los fundadores de la iglesia y estaban obedeciendo rápidamente las instrucciones que su maestro les daba. La pregunta que cabe aquí es: ¿Estás dispuesto a obedecer de inmediato a tu Señor? ¿Qué tarea te pide tu Señor que hagas?

Otro detalle que debemos resaltar es el lugar donde se reunieron. El Señor les había pedido ir a Galilea. Pero ¿por qué Galilea?, ¿por qué no Judea? Jerusalén era la capital, Judea era la provincia a la cual pertenece Belén, su lugar de nacimiento. Allí se encontraba el Templo, el lugar sagrado para los judíos. Sin embargo nuestro Señor pide a sus discípulos que vayan a Galilea. ¿Qué había en Galilea que no hubiese en Jerusalén?, “Un mayor número de discípulos *decididos y fieles* de Jesús”. Esto explica, dice Broadus, “el énfasis puesto desde un principio en ir a Galilea y verle allí; allí había de verificarse la gran reunión con muchos discípulos, y les daría la gran comisión”. Es tiempo de otra pregunta: ¿Eres un hombre decidido y fiel que quiere obedecer a su Señor? ¿En qué tienes que ser decidido y fiel? ¿Qué significa ser decidido y fiel? ¿Por qué crees que Dios te pide que seas decidido y fiel?

I. LA GRAN COMISIÓN: LAS BASES BÍBLICAS DE LAS MISIONES.

En los versos de Mateo 28 del 18 al 20, el pasaje denominado “la gran comisión”, notamos tres partes:

1. La afirmación de su autoridad (v. 18).
2. La Comisión propiamente dicha (v.19-20a).
3. La Promesa (v. 20b).

Estas tres partes constituyen los tres pilares sobre los cuales se edifican la obra misionera que la Iglesia está llamada a realizar en este mundo.

1. La afirmación de su autoridad: En Mateo 28:18, el Señor Jesús manifiesta que toda autoridad le ha sido entregada en el cielo y en la tierra. En otras palabras una autoridad total y universal. Ahora bien, la palabra que aquí se ha traducido como “*autoridad*” (“toda potestad”), es la palabra griega “*exousia*”, la cual denota: “permiso, privilegio, derecho, autoridad y a veces sugiere el poder oficial que acompaña la autoridad, o el poder necesario para imponerla”. En este caso el Señor Jesús señala que ÉL tiene toda la autoridad y todo el poder. Dice, además, que esta autoridad le ha sido dada por Dios Padre (“me es dada”), (ver, Juan 5:27; 12:49; 13:3; y 17:2, también Mt. 9:8; 20:23; 21:23).

Concordamos con Calvino cuando expresa, que es preciso que quien promete vida eterna en su nombre, tenga dominio supremo y verdaderamente divino. Sólo quien posee este tipo de poder puede pedir que todo el mundo sea sometido a su gobierno. Y sin esta razón, los apóstoles nunca habrían sido persuadidos a intentar el desempeño de tan ardua tarea, si no hubiesen sabido que estaba sentado en los cielos su protector, a quien se le había dado el dominio supremo. Esto manifiesta que el Señor Jesús tiene tal autoridad que puede mandar con poder a sus seguidores lo que más adelante se describe como la gran comisión. Esta orden entonces, no es discutible, no se puede objetar, no es negociable, porque ÉL tiene todo poder. Esta orden debe cumplirse. Pregúntate entonces: ¿Estoy dispuesto a obedecer a quien tiene todo el poder? ¿Quiero sujetarme a quien tiene todo el poder? ¿Me esforzaré para hacer lo que me pide aquél que tiene todo el poder?

2. La Comisión Propiamente dicha: En el verso 19 de Mateo 28, Jesús añade: “Por tanto id”. Esto implica que debido a la autoridad con la que el Cristo resucitado ha sido investido, sus seguidores deben hacer algo que les ordenará. El Señor les ordena que todas las naciones deben ser discipuladas y enseñadas a guardar todos sus mandamientos. Ahora bien, si los “más de quinientos”, estaban presentes es claro que esta comisión no fue dada sólo a los once. Por otro lado notamos que parece ser, que todos los primeros cristianos en su huida, se dedicaron a la obra aquí encomendada (ver Hch. 8:2-4). Si bien es cierto que al inicio sólo se daba a conocer el mensaje de salvación a los judíos.

Debemos recordar que el judaísmo no era una religión misionera. En el judaísmo, se admitía que los gentiles se integraran a la vida religiosa judía, cumpliendo los requerimientos de la misma, pero los judíos no pensaban en ir a buscarlos. Ya en la época del Señor Jesús, había un celo por hacer prosélitos, pero lo que se conseguía era un mero formalismo (ver el caso del eunuco de la reina Candace en Hechos 8:26-40). Al contrario, el cristianismo es esencialmente una religión misionera, semejante a las naciones conquistadoras. Hay una profunda necesidad en ella de extenderse que obedece a las leyes naturales; o como bien lo expresa Broadus, “tiene que ensanchar su circunferencia, pues de otro modo su mismo centro tiende a borrarse”. No obstante debemos agregar que al principio se quedaron en Jerusalén, probablemente por mal interpretar la orden del Señor (ver Lucas 24:47-49). De todos modos, el Señor lleva adelante sus planes y a pesar de que sus discípulos se quedan algunos años en Jerusalén, luego de la muerte de Esteban alrededor del año 36 o 37 d. C., con la persecución sucedida, se esparcen y entonces como dice Broadus, “andaban predicando la Palabra”. ¿Estás predicando la Palabra?

El imperativo en el texto que comentamos (vr. 19), no es “ID”, sino “DISCIPULAD”, aunque en nuestro texto bíblico se ha traducido a la inversa. Id, en el original es el

participio “yendo”. La idea en el texto es: “*ya que están yendo (andando), discipulen*”. Hay que recordar que en aquella época (como en todas las épocas), el comercio era indispensable para la subsistencia. La gran mayoría de sujetos de una u otra manera comerciaban. En términos generales, debido a una economía urbana (casi no había intermediarios), todos los judíos comerciaban. Esto significa que cada judío, según su trabajo, producía algún bien que podía comerciar, para poder comprar otro bien u objeto que necesitara. Para ello había los mercados de frutas, de legumbres, de ganado, de madera, etc., que permitían el comercio.

Me parece que a esto se refería nuestro Señor Jesús, cuando usa la expresión “*yendo*”. En otras palabras podríamos decir hoy, que “yendo” significa: “según tu actividad de subsistencia, haz la obra”. Es decir que en tu oficio, profesión o cualquier actividad económica de la que vivas, debes de realizar la tarea: “haz discípulos”.

El imperativo “discipulad” (haced discípulos), se cumple cuando cada creyente entiende que su prioridad en el trabajo, en su vida misma, es llevar el mensaje del evangelio con el objeto de atraer a esa persona, con la que tengo la oportunidad de negociar, a Cristo como un discípulo. Broadus lo expresa de la siguiente manera: “Discipular a una persona para Cristo es traerlo a la relación de discípulo y maestro para con él, para que lleve su yugo de instrucción autoritativa (Mt. 11:29), acepte lo que dice como verdadero, porque él lo dice, y se someta a sus requisitos como rectos, porque él los demanda”. Debemos recordar también que para que los hombres lleguen a ser verdaderos discípulos de Cristo, se necesita, no meramente instrucción e influencia humanas, sino una obra especial del Espíritu Santo de Dios. ¿Estás haciendo discípulos para Cristo?

En medio de estas verdades, el meollo del asunto que nos ocupa, es la expresión “a todas las naciones”. El griego “ethnos”, describe en forma plural, a toda la humanidad en distinción de Israel. También significa “una multitud o compañía de gente” o también: “una multitud de personas de la misma naturaleza o género, una nación, un pueblo, las naciones distintas a Israel”. Esto advierte que nuestra tarea abarca a todos los grupos humanos de una misma naturaleza que habitan este mundo. Incluye a cada individuo que habita en nuestro planeta. Por consiguiente, no solamente a las naciones o pueblos contiguos al nuestro, o consanguíneo al nuestro, sino a todas las naciones. El convertirse en discípulo de Cristo es posible para todo el mundo y es, además, necesario para todo el mundo. La idea del Señor es una sola religión para todo el mundo, idea que para aquél entonces era, y para hoy es extraña. Era extraña como lo escribiera Liddon, porque: “ninguna religión de las existentes podía procurarlo, ya que eran, según se creía, meramente producto de los instintos y aspiraciones nacionales; cada religión era parte de las posesiones de una nación, o de una raza. Celso, mirando el cristianismo en el siglo segundo de nuestra era, dijo que era preciso que un hombre estuviera fuera de sí para pensar que griegos y bárbaros, romanos y escitas, siervos y libres, podrían jamás tener una sola religión. Sin embargo esto era el propósito de nuestro Señor”.

Detengámonos ahora por un momento y ubiquémonos en el contexto de las naciones a la luz de lo aprendido, y entendamos nuestra responsabilidad ante el mandato de nuestro Señor a quien nos debemos, y a quien debemos rendir cuentas. Pensemos en el mundo en que vivimos, preguntémonos: ¿Cuántas naciones hay? ¿Cuáles de estas naciones

conozco? ¿Qué idiomas hablan entre ellos? ¿Cuál es su religión? ¿Cuántos creyentes existen entre ellos? ¿Qué se está haciendo para hacerlos discípulos para Cristo? ¿Cómo estamos colaborando para cumplir con el plan que nuestro Dios nos encargó? ¿Está mi iglesia local, haciendo discípulos para Cristo en todas las naciones? ¿Cuál será tu respuesta al llamado que Cristo te hace hoy?

Finalmente en este apartado encontramos dos participios presentes: *Bautizándolos* (en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo), y *enseñándoles* (que guarden todas las cosas que os he mandado). El Señor Jesús esperaba que cuando una persona fuera discipulada debería ser bautizada en agua en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Tal acto asociaría al creyente con la persona de Jesús y con el trino Dios. Los nuevos conversos entendían que al Dios a quien servían era uno, en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El bautismo es entonces un acto ceremonial, un acto que recuerda la muerte y la sepultura, así como la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es además el acto inicial de obediencia a Cristo, que debería ser seguido por la obediencia de toda la vida a sus mandamientos. Así la persona que es discipulada y bautizada no ha hecho más que el principio en el camino de la vida cristiana.

El segundo participio habla de “enseñarles” a estos nuevos convertidos a Cristo, todo el contenido de mandamientos que nuestro Señor encargó específicamente a los once. Es importante insistir que el texto no dice sencillamente algunos de los mandamientos de Cristo, sino enseñándoles a guardar todos sus mandamientos. Así que no se trata únicamente de las “doce lecciones para nuevos creyentes”, sino el de enseñar a los nuevos discípulos, el deber de obedecer a Cristo en todas las cosas; y el instructor cristiano no ha cumplido toda su tarea a menos que aquellos a quienes es llamado a instruir hayan aprendido cuáles son los mandamientos de Cristo, y hayan aprendido a obedecerlos.

Es importante anotar lo que Liddon observa: “y es que el Señor no anticipa un tiempo o alguna circunstancia en la que alguna parte de sus enseñanzas pudiera llegar a ser anticuada o incierta, no apropiada o inútil”. Vemos por el contrario que sus mandamientos serían ciertos y apropiados para todos los tiempos de la vida del ser humano. En consecuencia no debemos omitir o alterar alguna de sus enseñanzas, de sus instrucciones, de nuestros deberes. Nos corresponde enseñar todo el consejo de Dios. ¿Estás enseñando todos los mandamientos de nuestro Señor? ¿Estás ayudando a tus hermanos en la fe, a obedecer los mandamientos de aquél que dio su vida por rescatarnos de la muerte eterna? Quiera el Señor ayudarnos a mantenernos fieles al llamado que nos hizo.

3. La Promesa: Las últimas palabras de nuestro Señor JESÚS que fueron registradas por Mateo, son: “la promesa de que ÉL estaría con ellos todos los días hasta el fin del mundo. Aunque el Señor no permaneció físicamente con los once, su presencia espiritual estuvo con ellos hasta que terminaron su tarea en la tierra. De la misma manera, el Señor nos asegura su presencia espiritual, a todos los que nos ocupemos en hacer discípulos que observen sus mandamientos.

Debemos recordar que es su enfático YO, quien asegura estará con nosotros, todos los días (días de fuerza, y días de debilidad; días de éxito y días de fracaso; días de gozo y días de pesar; días de juventud y días de senectud; días de vida y días de muerte; todos los días. El

Señor agrega: Hasta el fin del mundo. Literalmente: la consumación de los tiempos, su segunda venida. Él estará con nosotros siempre. Amén. ¿Confías en la promesa de tu Señor? ¿Esperas su segunda venida? ¿Trabajas para tu Señor en conformidad a su promesa? Que el Señor de la mies nos ayude a realizar la tarea encomendada: “llevar Su evangelio a todas las naciones”.

II. LOS AVANCES DE LA OBRA MISIONERA.

A partir de la persecución que hubo con motivo de la muerte de Esteban, muchos de los creyentes buscaron diferentes ciudades hacia el norte, sur, oriente y occidente de Israel. Lucas nos relata en el libro de los Hechos de los apóstoles que algunos varones de Chipre y de Cirene, que llegan a Antioquía, rompen el esquema tradicional de ir a los judíos, y hablan a los griegos (todo gentil de habla griega). A éstos, los judíos creyentes de Chipre y Cirene, hablan del Señor (kirios) y salvador (soter), que aquellos no habían encontrado en las religiones y diversos cultos misteriosos de la época, pero que ahora podían encontrar en el Hijo de Dios, que se hizo hombre, que había muerto, pero que también había resucitado, venciendo la muerte y la tumba. Como dice Bruce, “Esta empresa tuvo éxito instantáneo”. Lucas escribe que una gran multitud de gentiles creyeron, es probable que Lucas, haya sido uno de estos creyentes, y describe así el crecimiento de la iglesia cristiana entre los gentiles. Ya se sabía que uno que otro gentil se había convertido al cristianismo, tal el caso del etíope evangelizado por Felipe, y también el del centurión romano en Cesarea, evangelizado por Pedro, “pero la escala en la cual se dio la evangelización en Antioquía era algo enteramente nuevo”.

Esta debe ser la actitud de la iglesia hoy. Una actitud de entrega y anhelo, un deseo profundo de que los no creyentes, crean. Un anhelo de compartir el gozo de la salvación a los que no lo han encontrado. Una entrega al programa de Cristo, el programa de ir y hacer discípulos a todas las naciones. Un contar la historia de Jesús el Hijo de Dios, el Salvador y Señor, sin importar el origen del que escucha, no importa que sea judío o no, lo que importa es contar la historia del que nos transformó. Las noticias del gran número de convertidos corrieron y llegaron pronto a oídos de los apóstoles en Jerusalén, los cuales deciden enviar a Bernabé para que investigue la situación.

Cuando Bernabé llega a Antioquía él ve, el movimiento del Espíritu Santo en el desarrollo del “Reino de Cristo”. Se asegura que este movimiento es el plan de Dios y decide apoyarlo. Como lo expresa Kistemaker, “Con ojos espirituales, mira el desarrollo de la Iglesia y da a Dios la gloria. Bernabé se regocija cuando ve los efectos del evangelio de Cristo en la gente... judíos y gentiles pueden vivir en armonía, en la Iglesia”. Hoy día necesitamos de hombres como Bernabé, que sepan evaluar la situación de la Iglesia y vean más allá de las limitaciones que cada congregación puede tener. Que pueda ver el potencial de cada creyente y las oportunidades que cada uno tiene en el cuerpo de Cristo y en su obra.

Bernabé también da muestras de ser un hombre sabio, cuando entiende que la tarea no podría ejercerla solo, y reconoce que necesita ayuda. De inmediato se dirige a Tarso donde se encuentra un maestro muy capaz: Saulo (ahora Pablo). Ahora bien, Bernabé va a buscar a Pablo, porque sabe que Dios lo ha llamado para ser un apóstol a los gentiles (9:27). Es

probable que Bernabé informara a Pablo acerca de la entrada de gentiles en la iglesia antioqueña y lo invitara a ser su maestro. Hoy día, sabio será el pastor que sepa reconocer sus limitaciones e invite a otros buenos líderes a unirse en la tarea de educar a la Iglesia donde el Pastor de los pastores le tiene a cargo. Un hombre que no ve en los demás a un rival, un contrincante que hay que eliminar, “a uno que nos puede quitar el chance”. Es importante agregar que este liderazgo plural que la iglesia de Antioquía llega a tener, inicia con un hombre que no es mezquino, ni egoísta, que tampoco anda buscando la gloria para sí, sino que busca la gloria para aquél que la ganó con su sacrificio en la cruz.

Así Pablo y Bernabé se congregan con la Iglesia durante un año, período en el cual se añadieron a la iglesia mayor cantidad de convertidos. Estos mismos, recibían la instrucción sistemática en los principios del cristianismo. El impacto que éstos creyentes experimentan debido al ministerio docente de Pablo y Bernabé es impresionante. Hay hambre por conocer todo lo concerniente al cumplimiento de las Escrituras Antiguo testamentarias en la persona de Jesús, ministerio para el cual Pablo estaba muy bien capacitado. Así mismo anhelaban conocer las enseñanzas y vida de Jesús de Nazaret, para lo cual contaban con Bernabé, un levita que había tomado cierto liderazgo en la Iglesia de Jerusalén y quien estaba calificado para esta tarea.

Luego de este tiempo el Espíritu Santo aparta a Bernabé y a Saulo para realizar una obra especial: El Inicio de la obra misionera. Desde entonces hombres y mujeres en el mundo han imitado al apóstol de los gentiles y han llevado el evangelio a lugares lejanos y cercanos de su lugar de origen. Entre ellos, podemos citar para la época del año 100 al 313 d. De C. a: Policarpo, Clemente de Roma y Cipriano (mártir en 258). Orígenes, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea, Justino Martir, Tertuliano. Pero entre ellos debemos señalar con mayor entusiasmo a Ireneo quien fue enviado de Asia Menor a Lión (Francia), y a Panteno enviado de Alejandría a la India.

Para la época entre el 313 al 800 d. de C. mencionamos a:

1. Ulfilas “el apóstol a los Godos (norte del río Danubio).
2. Patricio enviado de Inglaterra a Irlanda.
3. Columba en la isla Iona.
4. Willibrord enviado de Inglaterra a Holanda y Dinamarca.
5. Bonifacio: Misionero a Alemania.

Para la época del siglo IX al XV, podemos citar a:

1. Ansgar misionero a Dinamarca y Suecia.
2. Cirilo y Metodio, hermanos enviados de Constantinopla a los eslavos occidentales.

3. Raimundo Lulio, misionero entre los árabes al norte de África.

Luego se produce un estancamiento por los movimientos que proceden de la Reforma. En el siglo XVII y XVIII se consolida el movimiento pietista.

En el siglo XVIII el Avivamiento Wesleyano y el avivamiento en América del Norte.

Sin embargo el campeón de las misiones modernas es Guillermo Carey. Este joven zapatero cambió la historia en las Misiones, con su ímpetu y pasión por los no convertidos. Publicó un famoso tratado mediante el cual demostraba que el mandato de llevar el evangelio a todo el mundo es obligación de cada generación.

En el año de 1792 predicó su famoso sermón sobre Isaías 54:2-3 con dos ideas básicas: “Esperad grandes cosas de Dios” y “Emprended grandes cosas para Dios”. En 1793, en obediencia a las Escrituras partió para la India acompañado por su esposa y un médico. Durante años trabajó en ese gran país y tradujo la escritura a más de 30 idiomas y dialectos, escribió gramáticas y diccionarios, fundó colegios y abolió costumbres paganas.

Otro gran explorador fue David Livingstone, Misionero y explorador en África. En Oceanía se destaca Juan Williams. En América Latina Diego Thompson, y Francisco Penzotti.

¿Cuál es la situación actual? Se supone que hay mil quinientos millones de personas en la “cristiandad”, de los cuales un pequeño porcentaje, serán verdaderos cristianos. Hay cerca de mil millones de no cristianos viviendo cerca o entre “cristianos”. Sin embargo hay dos mil millones de No-Cristianos separados de los cristianos y que no quieren relacionarse con los mismos. Entonces ¿cuál es nuestra labor? Alcanzar a unos cuatro mil millones de personas con el evangelio de Jesucristo. Para ello necesitamos:

1. Orar. Oremos al estilo de Jesús (Mateo 9:35-38).
2. Ofrendar. Al Estilo de Gayo (3 Juan).
3. Enviar. Al estilo de la Iglesia de Antioquía (Hechos 11-13).

Conclusión

¿Cuál será la actitud que tomarás hoy? ¿Qué te pide Jesús que hagas? ¿Te atreverás a cambiar la historia de estos millones de hombres que no conocen a Jesús?

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.